

Excursión a San Martín de Valdeiglesias y Garganta de Picadas. 27 de enero 2019. Agrupación deportiva Rutas

Introducción

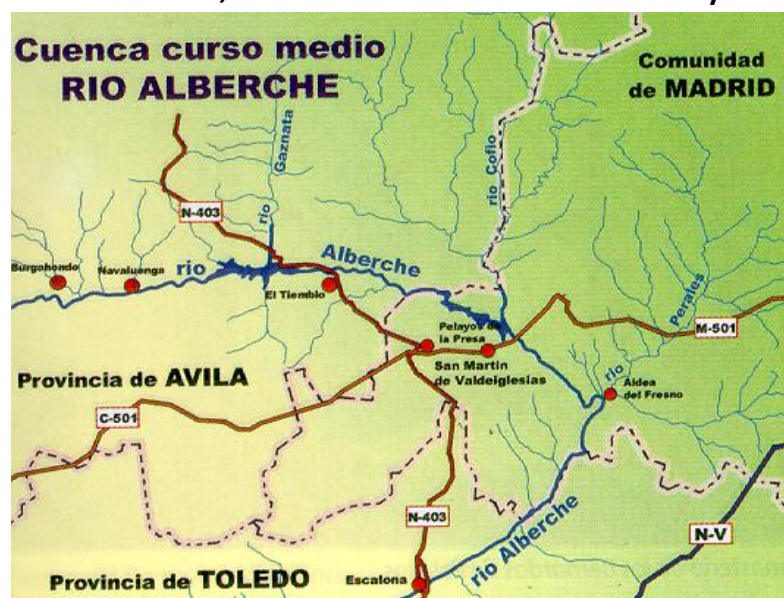
En este día nos dirigimos hacia San Martín de Valdeiglesias donde la Sierra de Guadarrama tiene sus



últimas elevaciones y empieza la Sierra de Gredos, donde el Valle del Río Alberche en esta zona sirve de divisoria entre ambas estribaciones. Visto de una forma aproximada iremos situados en el curso medio del río, donde se encuentran las presas de San Juan y Picadas poco antes de entrar en la provincia de Toledo.

(Imágenes: arriba el Sistema Central y abajo mapa de la zona del Alberche donde realizaremos nuestra marcha).

A través de este valle, en sentido amplio, apreciaremos un espacio geográfico que se manifiesta en una orografía con menores altitudes que en el macizo central en Peñalara o el Almanzor, no obstante, su relieve suave y redondeado, es el principal protagonista del paisaje, manteniendo un entorno con importantes atributos naturales. Este itinerario desarrolla su trazado en un primer momento por el valle abierto y muy humanizado de San Martín de Valdeiglesias, bien por pasando por la ermita de la sangre, el bosque encantado, el camino de Fuenfría y el cerro de Valdenoches o bien



siguiendo la vía de tren abandonada del Alberche (mejor que el camino angosto o del puente de San Juan cercano a la carretera) y cruzando la carretera M-501 subir al Cerro de Valdenoches y en ambos casos una vez allí vamos un rato por la Cañada de la

Talavera (o del Puente de San Juan) para subir al cerro Pocito, y bajar al valle encajado de la Garganta de Picadas en el Alberche, uno de los parajes más atractivos de la Comunidad de



Madrid terminar en el Mesón del Puerto junto a la M-501 y el río Alberche.

(Fotografías: arriba y abajo el valle San Martín de Valdeiglesias es amplio y rodeado de montañas de no excesiva altitud muy condicionado por la acción humana).

Aspectos geológicos

El entorno natural en el que se enmarca el itinerario es el Valle del Alberche, situado entre las estribaciones más sureñas del Guadarrama y las más orientales de Gredos. Este valle se formó por hundimiento tectónico y está compuesto fundamentalmente por roca de granítico. Aquí el Alberche se encaja en la garganta de Picadas, cuya composición geológica forma parte de la larga banda de materiales metamórficos (gneises y esquistos), que constituyen el esqueleto sur-occidental del Guadarrama. El gneis es el resultado de procesos internos, cuyas rocas permanecen en estado sólido durante



su transformación cuya composición es idéntica al granito, aunque los elementos están dispuestos en capas. Al sur de Picadas se localiza la zona de transición entre la sierra y los llanos, compuesta en el cauce



fluvial que sigue el Alberche, por aluviones, terrazas y coluviones del cuaternario. En ambas márgenes del cauce aparecen extensas zonas de facies detríticas del Mioceno (sucesión de arenas de granito y gneis)

procedentes de la destrucción del Macizo de Guadarrama.

(Fotografías: arriba Castillo de la Coracera en San Martín de Valdeiglesias y abajo en el mismo pueblo iglesia de San Martín de Tours patrón de la villa).

Naturaleza y clima

El clima del valle es mediterráneo continental y seco, con importantes contrastes térmicos y temperaturas máximas absolutas que pueden superar los 40°C en los meses de julio y Agosto (44 °C en referencias históricas modernas). En el invierno la temperatura es más templada que en el entorno serrano, con mínimas aisladas por debajo de cero grados (produciendo rocíos y heladas). Las precipitaciones en la zona son bajas características del clima de la submeseta sur, con un número aproximado de 60 días de lluvia anual, registrando una precipitación media interanual de 600 mm, precipitaciones que son algo mayores en San Martín de Valdeiglesias que en Picadas-Villa del Prado.

Estos rasgos climáticos definen la vegetación natural, aunque para nuestro itinerario tenemos por un lado el valle abierto de San Martín, con dos afanes de pervivencia en el paisaje:



el pinar, (*pinus pinea* o pino piñonero y *pinus pinaster* o pino negro), y de otra parte el terreno modificado por el hombre: huertos, jardines y cultivos aterrazados.

(Fotografías: Monasterio de los Bernardos de Pelayos arriba y abajo antigua estación de San Martín de Valdeiglesias en la vía verde del Tietar).



De otro lado el paisaje natural de la Garganta de Picadas, donde se observa una vegetación mediterránea: a nivel arbustivo afloran retamas, escobas, romeros, cantuesos, torviscos, esparragueras, jaras, rosales, zarzas, tomillos y pastos. A nivel arbóreo, predominan sobre todo encinas y carrascas, pobladores naturales del bosque mediterráneo, a quien también acompañan pinos, enebros y rebollos. La vegetación de ribera ha quedado mermada en las márgenes del embalse como consecuencia de la inundación del río.

A nivel faunístico el entorno pertenece a una zona ZEPA (*Zona de Especial Protección para las Aves*), cuya denominación es la de *Encinares del Río Alberche y Cofio*. Para los amantes de las aves me extenderé un poco, así pues:



a) El mundo de las rapaces está representado por las águilas culebreras, las ratoneras y las calzadas y por los azores, mochuelos y búhos, aunque las más importantes, por su escasez, son el águila



real y el águila imperial.
b) Otras rapaces que sobrevuelan la zona, en este caso carroñeras, son el buitre leonado y el buitre negro,

Una abundante habitabilidad de aves de menor envergadura: de entre éstas la más abundante es la urraca,

no faltando palomas, mirlos, zorzales, carboneros, gorriones, tórtolas, pelirrojos, abubillas, herrerillos, jilgueros, picapinos, rabilargos y cornejas.

(Fotografía: arriba Iglesia de San Martín Obispo en San Martín de Valdeiglesias y abajo Pantano de San Juan).

c) Gracias a la extensa superficie de agua embalsada en San Juan y Picadas, habría que añadir a la lista, aves como: el ánade, la garza real, el ánsar, la gaviota, la bisbita, la curruca, el abejaruco y el martín pescador.

Por otra parte, viven en la zona distintos mamíferos: la ardilla, quizás la más fácil de ver, el tejón, la jineta, el topillo, la garduña, la comadreja, el lirón careto, el jabalí, el zorro y el conejo. Entre los reptiles cabe reseñar al lagarto ocelado, a la culebra de escalera, a la culebra de agua, a la bastarda y a la víbora oxicuda, la rana y el sapo

Los peces más abundantes del embalse son: el barbo, la boga y el black-bass, aunque también se encuentran el cacho y la carpa.

Un poco de historia

Los restos más antiguos documentados en el entorno del valle se remontan a la

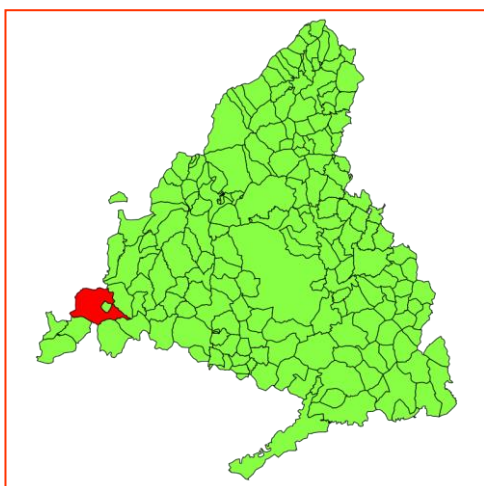




época celtibérica, con algunos asentamientos en el Cerro Almodón, una colina encima del embalse de San Juan junto a la playa de Madrid. Aunque el pasado más interesante se refleja en las esculturas zoomorfas de los cuatro verracos (cerdo, similar al jabalí) tallados en granito conocidos como los Toros de Guisando, los cuales se sitúan en la cañada real leonesa, junto a la carretera AV-904, en las inmediaciones de San Martín de Valdeiglesias. De la época romana se han encontrado restos de sepulturas y ruinas de una aldea, con vasijas, platos y monedas. También se conoce la existencia de un puente bajo las aguas del embalse de San Juan, cuya primera construcción se atribuye a los romanos y la actual al estilo románico, siglo XI.

(Fotografías: arriba la ermita de la Sangre a la salida del pueblo camino del cerro de Valdenoches y abajo posición de San Martín de Valdeiglesias en la Comunidad de Madrid).

San Martín de Valdeiglesias fué fundado por el principe visigodo Teodomiro. Después y según se recoge el Tumbo documental de



Valdeglesias, Alfonso VII vino a este lugar y por un privilegio sellado en Toledo el 30 de Noviembre de 1150, da al Abad Guillermo la posesión del Valle, aún sin repoblar. Teniendo noticia de la existencia de una comunidad benedictina constituida por doce eremitorios, el Rey otorgó a los monjes eremitas un Privilegio Real por el



que se fundaba el Monasterio de Valdeiglesias, para lo cual deberían agruparse los doce eremitorios en uno solo, el de la Santa Cruz, constituyendo una única comunidad, sometida a la regla benedictina y regidos por un Abad.

(Fotografías: arriba el bosque encantado de San Martín de Valdeiglesias y abajo el paisaje berroqueño en el camino de la Fuenfría).

Sin embargo, el Monasterio de Santa María la Real de Valdeiglesias, en 1177 el Monasterio será incorporado a la Orden del Cister bajo los auspicios del Rey Alfonso VIII (el de las Navas de Tolosa, Rey de Castilla). Llamándose ahora, monasterio cisterciense de los Bernardos de Pelayos, en la disciplina de esta Orden permanecería el Monasterio hasta el final de su vida activa. Con lo cual el monumento a lo largo de los siglos ha cambiado y añadido estilos arquitectónicos. En 1974, el arquitecto madrileño Mariano García Benito acabó con el expolio y abandono del monumento comprando sus ruinas, por un anuncio aparecido en un periódico madrileño, que ofrecía su venta. En el año 2004 se constituye la Fundación





Monasterio Santa María la Real de Valdeglesias.

(Fotografías: arriba el cerro de Valdenoches y las antenas y abajo el vértice geodésico de Altamira al fondo peñas Muñana y Cenicientos).

Un elemento por nada curioso de este monasterio se localiza en una de sus ventanas abalconadas, donde se encuentra un monje apoyado sobre la barandilla de un balcón mirando al patio en estado contemplativo, pareciéndole al que lo observa en la distancia, absolutamente real, aunque se trata de un cuadro a tamaño real, que bien pudiera servir para alejar a desaprensivos o animales, no en vano el monasterio ha sido objeto de pillaje en diversas ocasiones. A esta ilusión óptica se le llama “trampantojo”.

No es de extrañar pues que las fiestas patronales sean en honor



de San Martín de Tours, siendo esta la primera ermita del pueblo de San Martín, además un pueblo que tuvo cierta actividad durante la edad media. En algún año del siglo XIV los monjes le dieron a San Martín, el título de villa, con fuero y privilegios.



La villa de San Martín posee además, el castillo de la Coracera cuyo origen se remonta al siglo XV, siendo algo posterior al momento de posesión como señorío de San Martín de Valdeiglesias por parte de Álvaro de

Luna a raíz de unas revueltas campesinas. La codicia de don Álvaro de Luna fue su principal defecto, y la envidia que generó le llevaron al patíbulo, siendo decapitado en Valladolid en 1453.

(Fotografías: arriba apeadero de Pelayos de la Presa en la vía verde del Tietar y abajo cuando debemos salir de la Cañada para tomar el camino del cerro Pocito).

Hoy, el Valle del Alberche vive del sector servicios o terciario, aunque por su clima mediterráneo, ha vivido de actividades tradicionales como la explotación del olivo y del viñedo, industria esta última con cierta solera. Otra de las actividades del valle es el regadío, que se realiza para gran variedad de cultivos y frutales. Así mismo se explota la ganadería, siendo la ovina la más relevante. Por otra parte, el pinar ha sido de explotación ancestral por ser un rentable recurso del que se aprovecha la madera, la resina y la piña. No obstante, el mayor impulso económico de la región viene desde hace algunos años del turismo, sobre todo a raíz de la construcción de los embalses de San Juan y Picadas y su reclamo veraniego.

Si os quedáis a comer en San Martín de Valdeiglesias os recomiendo las patatas revolconas y dulces como arrope y retorcidos. O que sigáis en noviembre la Ruta de la Tapa en la que participan 17 establecimientos que han



elaborado una tapa especial para la ocasión y que ofrecerán junto con vino o cerveza a un precio de 2,50 €.

Acerca de este itinerario

Una de las partes del itinerario pudiera ser el GR-10 sobre la antigua vía de ferrocarril ya



acondicionada como vía verde. La historia de las Vías Verdes comenzó en España en el año 1992, siendo la gestora y promotora del programa, la *Fundación de Ferrocarriles Españoles*, cuyo objetivo es el acondicionamiento de estas vías abandonadas en caminos transitables y cómodos para ser utilizadas por senderistas, cicloturistas y caballerías.

(Fotografías: arriba majada del cerro Pocito {cuidado posibles perros}, para bajar ya de forma bastante abrupta hacia el río Alberche y abajo lugar de llegada a la vía verde del Tietar y río Alberche).

A la vía que pudiéramos recorrer se la denomina Vía Verde del



Ferrocarril del Tiétar, cuya historia se remonta a una ley de 7 de Julio de 1891, cuando se autoriza al Ministerio de la Guerra para el desarrollo de una línea por el Valle del Alberche y Tiétar, que uniera Madrid con San Martín de Valdeiglesias en primera instancia, llegando después hasta Arenas de San Pedro y más tarde



hasta La Fuente de San Esteban (Salamanca).

(Fotografías: arriba Puente del Barranco del Fresno y abajo los arroyos del embalse de picadas con la abundancia de agua y al subir ésta también se embalsan, aquí el arroyo las Labores).

El 17 de Marzo de 1931 se traspasa el cargo de las obras al Ministerio de Obras Públicas siendo con este ministerio la inauguración del tramo entre San Martín y Pelayos de la Presa, por el cual circuló una sola vez una locomotora traída al efecto desde Madrid. Los destrozos causados durante la Guerra Civil española sobre las obras provocaron el abandono total del proyecto. Cabe recordar la lentitud del tren Madrid-Almorox utilizado por los domingueros que iban a bañarse al río Alberche.

Después de bajar del cerro Valdenoches y dejar la vía pecuaria, cuando *bajamos desde cerro Pocito hay una majada en medio del camino y no siempre está la propietaria quizás hayamos de tener algo de cuidado con los perros que allí habitan.* Enseguida aunque la bajada sea algo incomoda nos encontramos en la vía verde y la Garganta de Picadas.

El itinerario entra ahora en La Garganta de Picadas, profundo corte en el Valle del Río Alberche.



Este afluente del Tajo, cuyo recorrido acompañará a partir de ahora este itinerario, recoge sus primeras aguas en la provincia de Avila, en la vertiente norte de la Sierra de Gredos y a 1800 m de altitud. En su recorrido es retenido por primera vez en el embalse del Burguillo, en El Tiemblo, donde también se encuentra la central eléctrica y el embalse del Charco del Cura. Una vez realizado su recorrido abulense, de unos 96 km, penetra en la provincia de Madrid, por el término de San Martín de Valdeiglesias, recorriendo unos 27 km en esta provincia, donde se represa en los embalses de San Juan y Picadas. Aguas abajo de este último entra en Aldea del Fresno, cambiando a dirección suroeste, internándose entonces en la provincia de Toledo, desembocando a continuación en el Tajo, en el término de Talavera de la Reina, después de un recorrido total de 177 km por las tres provincias

A nosotros la bajada nos ha dejado en la pista de tierra que lleva al puente que salva el Arroyo Matamoros (algunos de estos arroyos producen embalsamientos en la zona de contacto con el embalse). Se situaría a nuestra derecha el trazado de ferrocarril con el puente que le cambia de margen, el Puente del Barranco del Fresno, viaducto que salva una de las zonas más abruptas y llamativas de la garganta.

La primavera y el comienzo del otoño dotan especialmente a esta vertiente de un colorido muy variado, con la jara, la cornicabra y los distintos verdes de quejigos, pinos, encinas, carrascos y fresnos, completando el colorido además con zarzas, retamas y rosales.

Un poco más y cruzando una barrera llegamos al rellano del aparcamiento del área de la depuradora y su área recreativa ala izquierda. Un poco más allá cruzamos por el Puente de San Juan (en la zona permitida) y llegamos al Mesón del Puerto.

(Fotografía: Puente de San Juan).

